

## EL CLUB SECRETO DE LOS ÁRBOLES DE NAVIDAD

En lo profundo del bosque, existía un secreto que nadie conocía. Durante todo el año, los árboles de Navidad que decoraban casas y plazas volvían al bosque y formaban parte de un Club muy especial: El Club Secreto de los Árboles de Navidad.

Este club tenía una sola regla: ser el árbol más espectacular de la temporada navideña. Cada año, los árboles competían en una ceremonia llena de luces, guirnaldas y bolas de cristal, para ver quién era el árbol más brillante y bonito de todos.

Entre los miembros más destacados del club estaba Aurora, un majestuoso abeto cubierto de ramas perfectas, siempre lleno de decoraciones doradas. También estaba, Plácido, un enorme pino con luces de neón que deslumbraba a todos a kilómetros.

Pero este año, había un nuevo miembro: Piquito, un pequeño abeto que apenas había crecido. Sus ramas eran delgadas y desordenadas, y lo único que tenía para adornarse eran algunas piñas.



-“¿Qué hace él aquí?” - dijo Aurora, observando a Piquito con una mezcla de sorpresa y desprecio.

-“Es tan... pequeñito”, susurró Plácido. “No puede competir con nosotros. Ni siquiera brilla.”

Piquito escuchaba los comentarios en silencio, pero en lugar de sentirse desanimado, levantó su rama más alta y se acercó al centro del claro donde se celebraría la ceremonia.

-“Yo también quiero participar”, dijo con voz temblorosa, pero decidida. “Sé que no soy tan grande ni brillante, pero... la Navidad no se trata solo de ser el más bonito, ¿verdad?”

Los demás árboles lo miraron, algunos con curiosidad, otros con indiferencia. Aurora exclamó.

“La Navidad es magia, querido. Y esa magia se trata de deslumbrar, de ser el centro de atención. Mira mis adornos dorados, ¿puedes superarlos?” - Aurora agitó sus ramas, y una cascada de luces doradas iluminó el bosque.

Piquito no dijo nada, pero algo en su interior le dijo que la Navidad era mucho más que eso.

La gran noche llegó. Los árboles estaban preparados para deslumbrar al jurado: un grupo de estrellas del cielo que bajaban cada año para decidir al ganador. El bosque estaba cubierto de nieve fresca y el aire olía a pino y dulces navideños.

Aurora, como siempre, fue la primera en mostrar sus adornos. Las luces doradas centelleaban a su alrededor, y todos los demás árboles aplaudieron con las ramas.

Luego vino Plácido, que encendió sus luces de neón con tal intensidad que algunos árboles tuvieron que cerrar sus hojas por el resplandor. “¡Wow!” gritaron las estrellas.

Cuando le tocó el turno a Piquito, el claro se quedó en silencio. Las estrellas lo miraron con curiosidad. No había luces brillantes, ni adornos deslumbrantes, solo algunas piñas que colgaban torpemente de sus ramas. Los árboles más grandes susurraban entre sí, preguntándose qué podría hacer ese pequeño abeto.

Piquito respiró profundo y dijo: "No tengo luces ni decoraciones, pero he traído algo que solo la Navidad puede darnos: recuerdos."

Con una ligera brisa, Piquito agitó sus ramas y, de pronto, pequeños destellos de recuerdos navideños comenzaron a flotar en el aire: imágenes de familias abriendo regalos juntos, niños riendo alrededor de la chimenea, abuelos contando historias de Navidad, el aroma de galletas recién horneadas y villancicos cantados a la luz de las velas.

Las estrellas se quedaron sin aliento. Uno de los destellos pasó junto a Aurora, y por un segundo, recordó la primera Navidad en la que la decoraron, cuando una niña la rodeó con una guirnalda hecha a mano. Incluso Plácido, el pino luminoso, recordó una noche en la que una familia se reunió bajo su luz, cantando hasta quedarse dormidos. Las estrellas, conmovidas por los recuerdos, flotaron alrededor de Piquito.

- "La Navidad no es solo brillo y adornos", dijo una de las estrellas más antiguas. "La Navidad son los momentos que compartimos y las emociones que guardamos en el corazón."  
Aurora bajó sus ramas, avergonzada.

- "Piquito, nunca me di cuenta de que la magia de la Navidad era tan... simple y a la vez tan poderosa", admitió.

Plácido apagó sus luces de neón y se acercó.

- "Tienes razón. Estaba tan enfocado en brillar y ser el ganador que olvidé lo que realmente importa", dijo con una sonrisa.

Piquito, a pesar de ser el más pequeño, había enseñado a los demás una lección importante. Las estrellas deliberaron y finalmente anunciaron el veredicto.

- "Este año, el ganador es... ¡Piquito, el pequeño árbol que nos recordó el verdadero espíritu de la Navidad!"

Todos los árboles aplaudieron, y por primera vez en la historia del club, no fue el más grande ni el más brillante quien ganó. Piquito brillaba con una luz especial, la luz del amor, la familia y los recuerdos compartidos.

Desde aquel día, el Club Secreto de los Árboles de Navidad cambió para siempre. Ya no se trataba solo de ser el más decorado o el más brillante. Ahora, cada árbol se esforzaba por traer algo especial a la Navidad, ya fueran recuerdos, canciones o historias de años pasados.

Y así, cada Navidad, Piquito seguía siendo el árbol más pequeño y querido, no por sus adornos, sino por la calidez que traía a todos a su alrededor. Porque, al final, la verdadera magia de la Navidad está en los corazones de quienes la celebran.

**FIN**

**Reuteri** 